

# El microcrédito como instrumento para el alivio de la pobreza: Ventajas y limitaciones\*

ALBERTO DAVID MARTÍNEZ CASTILLO<sup>1</sup>

Recibido: 2008-06-03

Aceptado: 2008-10-20

## Resumen

*El uso de las instituciones microfinancieras como herramienta para aliviar la pobreza, especialmente de las familias rurales pobres, ha cobrado auge en los últimos años, en parte gracias al apoyo de los organismos internacionales como el Banco Mundial. El objetivo del presente trabajo es, mediante una investigación documental, presentar los hallazgos más relevantes de los últimos quince años. La principal conclusión es que aún cuando el microcrédito tiene efectos positivos sobre el ingreso y el empoderamiento de las familias pobres, su papel como herramienta para erradicar la pobreza no debe ser sobrestimado.*

**Palabras clave:** Instituciones microfinancieras, microcrédito, pobreza

---

\* Este artículo hace parte del proyecto de investigación: "Microcrédito y capital social", financiado por la Universidad Simón Bolívar de Venezuela.

1 Doctor en Ciencia Política. Jefe sección de Economía. Profesor titular Universidad Simón Bolívar Dirección: Valle de Sartenejas, Baruta, Caracas 1080, Venezuela Tel: 212-9063770. Fax: 212-9063771. E-mail: [amartine@usb.ve](mailto:amartine@usb.ve)

## **THE MICROCREDIT AS INSTRUMENT FOR THE RELIEF OF THE POVERTY: ADVANTAGES AND LIMITATIONS**

### **Abstract**

*The relevance of the Microfinance Institutions as a tool to fight poverty, mainly in rural areas, has increased during the last decade, in part due to the support of international institutions such as The World bank. In this paper I make a review of the literature in order to assess where we stand. The main conclusion is that microcredit has positive effects on the income of poor families as well as on their empowerment, but its role in the fight against poverty should not be overestimated.*

**Key words:** *Microfinance Institutions, microcredit, poverty,*

## **LE MICROCRÉDIT : INSTRUMENT POUR RÉDUIRE LA PAUVRETÉ : AVANTAGES ET CONTRAINTES**

### **Résumé**

*L'usage des institutions financières afin d'atténuer la pauvreté, notamment par les familles rurales pauvres, s'est accru pendant les années récentes grâce, du moins partiellement, au soutien d'organismes internationaux tels que la Banque Mondiale. Le but de cette recherche est de présenter les résultats les plus importants des quinze dernières années au moyen d'une exploration documentaire. La conclusion principale est que si le microcrédit a des effets positifs sur le revenu et l'auto-prise en charge des familles pauvres, son rôle dans l'élimination de la pauvreté ne doit pas être surestimé.*

**Most clef :** *Institutions microfinancières, microcrédit, pauvreté.*

.....

## Introducción

Las instituciones microfinancieras (IMF) se han convertido en una de las herramientas favoritas para combatir la pobreza en los países en desarrollo. Esto no es ajeno al impulso que los organismos internacionales le han dado al establecimiento de estas instituciones (Fairley 1998, Snow y Buss 2001, McGuire y Conroy 2000). En 1995 se creó, por iniciativa del Banco Mundial, el Consultative Group to Assist the Poor (CGAP), un consorcio de 28 agencias de desarrollo públicas y privadas con el doble objetivo de incrementar la sustentabilidad de las IMF, así como su alcance e impacto sobre la población pobre. Para finales del 2006, según Daley-Harris (2007), 3.316 IMF reportaron tener 133 millones de clientes, de los cuales el 85,2 por ciento eran mujeres.

Las IMF se encargan de proveer servicios financieros tales como depósitos, préstamos, transferencias de dinero y seguro a familias pobres (CGAP, 2008; Charitonenko y Campion, 2003; Rhyne, 2001; Ledgerwood 1999). Los préstamos son utilizados para invertir en microempresas, así como para invertir en salud y educación, mejorar la vivienda o hacer frente a emergencias familiares. Entre los servicios financieros ofrecidos por las IMF que potencialmente incrementan el nivel de ingreso de las familias pobres, Zeller (2001) menciona el crédito a microempresas, el crédito agrícola estacional, el crédito de mediano y largo plazo para inversión, y los depósitos de ahorro y a plazo. Adicionalmente las IMF pueden ofrecer servicios de seguro y de crédito al consumo que permiten hacer frente a variaciones inesperadas del ingreso, relacionadas con accidentes, enfermedades o desastres naturales, haciendo innecesario el tener que acudir a fuentes costosas de crédito informal.

Pero el microcrédito no se limita a proveer servicios financieros solamente, sino que provee entrenamiento en el manejo del dinero, y toca aspectos tales como liderazgo, confianza, autoestima, educación y manejo de microempresas (Putzeys, 2002; Khander, 1998). Y aunque algunos programas se interesan exclusivamente en lo concerniente al ahorro y el crédito, otros tienen este elemento como parte de un paquete que incluye, además, actividades relacionadas con la salud, la planificación familiar o la organización de la producción

y distribución de bienes. Lo que se busca es darle poder a los pobres para que mejoren su autoestima y se integren mejor a la sociedad.

Los programas de microcrédito son focalizados y su población objetivo suele estar conformada por gente pobre que no tiene acceso a los préstamos institucionales de la banca comercial o de otras instituciones públicas. Sin embargo, estos pobres tienen la capacidad de emprender actividades que eventualmente aumentarán su ingreso. Son los denominados “pobres emprendedores” y se diferencian de aquellos pobres que no tienen capacidad de llevar a cabo actividades económicas debido a la carencia de habilidades personales o al grado de indigencia en que se encuentran. Estos últimos deben ser asistidos preferiblemente mediante otro tipo de programas sociales. No obstante, algunos programas de microcrédito se las han arreglado para asistir a los extremadamente pobres (Littlefield, Murdoch y Hashemi, 2003).

El 80 por ciento de las personas más pobres del mundo vive en áreas rurales. En el combate contra la pobreza rural el microcrédito se ha convertido en un instrumento importante, principalmente en Asia y África. El International Fund for Agricultural Development (IFAD), organismo creado en 1977 con el fin de erradicar la pobreza rural en los países en desarrollo, ha financiado la creación de IMF en diferentes partes del mundo. Ha sido tal el auge del microcrédito que algunos de sus promotores lo han presentado como una panacea para erradicar el subdesarrollo y la pobreza rural (Roth 1997).

La buena identificación de la población objetivo es importante para la creación y el mantenimiento de la disciplina crediticia, que es una condición necesaria para la sustentación del programa. Las mujeres constituyen un grupo objetivo común en los programas de microcrédito. Esto se debe, entre otras razones, a que las mujeres han demostrado mejores cualidades empresariales y mejores tasas de repago que las registradas por los hombres; las mujeres tienen un acceso más limitado al crédito porque generalmente los activos, que podrían servir de colateral, están registrados a nombre de sus maridos; el ingreso percibido por las mujeres usualmente tiene un mayor impacto sobre el bienestar de la familia; el microcrédito no sólo mejora la situación financiera de la mujer sino que mejora su posición en la familia y la sociedad, su autoestima y su poder de decisión (Putzeys, 2002; Tinker, 2000; McGuire y Conroy, 2000; Mayoux, 1998). Por ello muchos programas de microcrédito tienen un enfoque de género para tratar de asegurar la igualdad entre hombres y mujeres en materia de distribución de recursos y acceso a las oportunidades de la vida económica y social, y al mismo tiempo tener un mayor impacto en el bienestar de las familias pobres. En este sentido, los programas con enfoque de género hacen un análisis de las características de la población objetivo en la asignación de actividades y responsabilidades entre los hombres y mujeres,

discriminando a favor de éstas últimas. Hay programas donde las mujeres constituyen más del noventa por ciento del total de beneficiarios.

La manera típica como funciona el microcrédito es otorgando un préstamo pequeño, cuyo monto está determinado por la capacidad de pago del prestatario, durante un período de tiempo corto. Una vez pagado el primer préstamo, el prestatario puede optar por un segundo préstamo mayor. Si el beneficiario continúa pagando puntualmente puede optar a préstamos cada vez mayores. El tamaño máximo del próximo préstamo se determina por el desempeño en los pagos, declinando en una cantidad previamente establecida por cada cuota no pagada a tiempo. Se fija un número máximo de cuotas no pagadas a tiempo que hacen que el beneficiario deje de ser elegible para nuevos préstamos. Este mecanismo de control de pago es dinámico, y se recurre a él porque los pobres no tienen activos que puedan ser utilizados como colateral, lo cual representa uno de los principales obstáculos para acceder a los préstamos del sistema bancario institucional. El monto promedio de los préstamos oscila alrededor de los \$100.

Otra manera usual de garantizar el pago del préstamo es mediante el sistema de grupo. Los prestatarios se organizan en grupos solidarios, conformados usualmente por amigos o familiares. Cada grupo tiene un líder, posición de carácter rotatorio. Los préstamos son otorgados por las instituciones donantes al grupo, cuyos miembros se reúnen semanal o mensualmente para discutir y aprobar los proyectos individuales que serán financiados. Una vez asignado el préstamo a uno de los miembros, el grupo le hace seguimiento a la inversión. Los préstamos otorgados al grupo se le cobran al grupo. Si uno de los prestatarios no puede pagar su cuota, el grupo debe hacerlo dividiendo el monto entre los miembros del grupo. Los nuevos préstamos de la institución donante dependen del record de repago del grupo, de manera que todos los miembros deben amortizar las cuotas puntualmente para que el grupo tenga acceso a nuevos recursos. Esto hace que se produzca presión social entre los miembros del grupo y sirve como colateral social.

El sistema de grupo no solo proporciona una garantía de repago sino que disminuye los costos administrativos del financiamiento porque es el propio grupo el que administra los préstamos individuales. Además, la rotación de la posición de líder del grupo, usualmente anual, da la oportunidad a sus miembros de asumir responsabilidades de liderazgo, participar en actividades sociales de la comunidad y mejorar su autoestima. Esto tiene un efecto positivo en la identidad individual de los miembros y propicia el desarrollo de la identidad colectiva y la participación comunitaria, preparando a los miembros de la comunidad para enfrentar los problemas y resolverlos de manera endógena. Además, la formación de una identidad colectiva ayuda a la

sustentabilidad del microcrédito porque hace que los beneficiarios se identifiquen con el esquema elevando su grado de compromiso. En este sentido, es importante que los servicios ofrecidos satisfagan las necesidades del grupo.

La incorporación del ahorro en el sistema de microcrédito persigue varios fines. Primero, inculcar el hábito de ahorrar en los beneficiarios, lo cual les permite aprender a manejar su dinero y les da cierta protección contra eventos inesperados; segundo, los ahorros son una fuente de recursos, más barata que los préstamos de la banca comercial, que permite atraer nuevos prestatarios quienes, a su vez, proporcionan más recursos con sus ahorros, todo lo cual fortalece la sustentabilidad del sistema y disminuye su dependencia de recursos externos; tercero, el financiamiento parcial de los préstamos con ahorros de los beneficiarios aumenta la motivación para su repago.

Otra manera de garantizar el pago, muy utilizado en Colombia, es el sistema de crédito rotatorio. Consiste en otorgar un cupo de crédito renovable. En la medida que el beneficiario va pagando el crédito libera cupo que puede utilizar nuevamente.

La European Commission (2000) afirma que una IMF exitosa debe ser sustentable, eficiente y eficaz. La sustentabilidad financiera se logra con: a) un volumen crítico de operaciones que permita una operación eficiente y efectiva; b) un diferencial satisfactorio entre la tasa activa y el costo de los fondos; c) un control de costos operativos; d) un control de pagos de principal e intereses y e) una reinversión de beneficios (tasa de capitalización) que permita aumentar el patrimonio y, en consecuencia, los montos prestados.

Por otro lado, la eficiencia depende de: a) el personal, que debe estar bien entrenado y remunerado (la inclusión de beneficiarios es conveniente porque conocen bien la comunidad y disminuyen los costos); b) los recursos físicos y financieros disponibles; c) la existencia de procedimientos apropiados y e) el acceso oportuno a información precisa y detallada que permita evaluar el desempeño. En este sentido, es necesario un buen sistema de manejo de información que permita monitorear información básica.

Por último, la efectividad depende de: a) el alcance o cobertura del mercado o población objetivo; b) el crecimiento del volumen de operaciones; c) el repago de los préstamos, cuya tasa debe acercarse al 100 por ciento, y e) el desarrollo institucional que permita que la IMF se transforme en una institución financiera sustentable en un período de tiempo que oscila entre 5 y 12 años.

La forma preferida para proveer los servicios de las IMF es a través de Organizaciones no Gubernamentales (ONG) (Dixon *et al.*, 2006). Los donantes

prefieren recurrir a ONG ubicadas en las localidades que se quieren servir por su mejor conocimiento de la zona y su población, así como para evitar la participación de gobiernos locales ineficientes y autoritarios. Muy probablemente tanto el concepto de capital social de Putman (2000) como el de confianza de Fukuyama (1995) contribuyeron con el entusiasmo mostrado hacia las ONG, tal y como afirma Kaldor (2003).

## I. Ventajas y limitaciones de las IMF

El crecimiento económico es necesario, pero no suficiente, para aliviar la pobreza (Helwege, 2000; Sharma, 1999). Su efecto positivo puede mitigarse e inclusive anularse si la distribución del ingreso empeora. Varios autores han señalado la relación estrecha entre la desigualdad y la pobreza (Korzeniewicz y Smith, 2000). En el caso de América Latina, el deterioro en la distribución del ingreso durante la “década perdida” de los 1980s eclipsó el efecto del crecimiento económico en la década siguiente. Por ello es necesario combinar políticas macroeconómicas que favorezcan el crecimiento económico con políticas que ataquen las causas de la desigual distribución del ingreso. En el ámbito individual, las variables más identificadas como causas de desigualdad son educación, edad y género, y de ellas se considera la primera como la más importante. A escala familiar, se señalan la participación en la fuerza laboral y la distribución de activos.

Hoy en día los analistas concuerdan en que las políticas macroeconómicas (*top-down*) que permitan el crecimiento económico con baja inflación son necesarias para combatir la pobreza, pero se deben combinar con políticas micro (*bottom-up*) que favorezcan el incremento de la productividad y la participación de los pobres (Snow y Buss, 2001; Woller y Woodworth, 2001; Sharma, 1999; Piazza y Liang, 1998). En este sentido, una variable clave es la educación que, según un estudio del Banco Mundial sobre pobreza y distribución del ingreso en América Latina, tiene la mayor correlación con la desigualdad del ingreso y la probabilidad de ser pobre (Korzeniewicz y Smith, 2000).

Las IMF se han convertido en una de las estrategias para el alivio de la pobreza que ha logrado mayor aceptación durante los últimos años por parte de los organismos internacionales, siendo la exitosa experiencia del Grameen Bank, fundado en 1976 en Bangladesh, un factor determinante. Para enero del 2008 el banco tenía 12 mil empleados, 2.488 sucursales que daban servicio a 80.949 aldeas y 7,4 millones de prestatarios, con una tasa de recuperación de préstamos de 98 por ciento (Grameen, 2008). Tan positivo fue el impacto del Grameen Bank que la experiencia se repitió en diferentes partes del mundo.

La mayoría de los estudios sobre las IMF muestran que el microcrédito tiene efectos positivos en el alivio de la pobreza al incrementar el ingreso y el consumo de las familias pobres, mejorado el nivel de nutrición, dándole mayor sentido de empoderamiento (Soller y Parsons, 2002; Zeller, 2001; Tinker, 2000; McGuire y Conroy, 2000; Ledgerwood, 1999). Después de citar un gran número de estudios empíricos, Littlefield, Murdugh y Hashemi (2003) afirman que el microcrédito reduce la pobreza y sus efectos incrementando el ingreso de la familia, aumentando sus activos, reduciendo su vulnerabilidad a las crisis, mejorando la salud y la nutrición, incrementando la escolaridad de los niños y haciendo a las mujeres más asertivas para enfrentar los problemas de género. Por ello lo califican como una estrategia efectiva para alcanzar las ocho metas de desarrollo del milenio. Khandker (1998) consiguió que cinco por ciento de los prestatarios del Grameen Bank salía de la pobreza cada año mientras que Tinker (2000), Mayoux (1998, 2000) y McGuire y Conroy (2000) apuntan que focalizar las IMF en mujeres es más efectivo para mejorar la nutrición de los niños, así como la estabilidad de la familia.

El empoderamiento de la mujer ha sido uno de los temas que ha recibido más atención. Hashemi *et al.* (1996), Amin y Pebley (1994) y Naved (1994) consiguieron evidencias de que el estatus de la mujer en el hogar mejoraba sensiblemente al convertirse en una fuente de ingresos. Por su parte Zaman (2000) afirma que el principal efecto de las IMF es reducir la vulnerabilidad de las familias pobres ayudando a la acumulación de activos, diversificando las fuentes de ingreso y emancipando a las mujeres.

Pero las IMF tienen otros efectos positivos. Uno de ellos es que fomenta la participación, la autoestima y la solidaridad entre los pobres, propiciando la consolidación de la identidad colectiva de la comunidad (Martínez, 2006). De esta manera la comunidad se plantea emprender proyectos propios y buscar salidas al problema de la pobreza, asumiendo responsabilidades en lugar de depender exclusivamente de aportes del gobierno. Adicionalmente, la participación de los beneficiarios en las IMF les permite desarrollar habilidades gerenciales y hábitos de ahorro.

En 1998 el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, en su resolución 1998/28 recomendó a la Asamblea General declarar el año 2005 como el Año Internacional del Microcrédito considerando, entre otras cosas, que el mismo ha sido una herramienta exitosa para el alivio de la pobreza y el desarrollo humano (United Nations, 1998).

Las IMF se han extendido tanto que, según Gutierrez-Nieto y Serrano-Cinca (2007), ya se han convertido en miembros de primera clase de los sistemas financieros propiciando la creación de agencias clasificadoras de

riesgo especializadas en IMF. Estos autores critican la clasificación utilizada por dichas agencias debido a que toman en cuenta solamente los aspectos financieros de las IMF, dejando de lado su desempeño social. Entonces se produce la paradoja de que las mejores calificaciones las reciben las IMF más grandes y más rentables, mientras que aquellas IMF con baja rentabilidad pero mejores resultados sociales reciben las peores calificaciones. El origen de este problema está fundamentalmente en la doble naturaleza de las IMF. Por un lado son instituciones financieras que tienen que rendir cuentas a los inversionistas, por el otro son instituciones sociales que deben ayudar a los pobres. Esto ha generado todo un debate entre institucionalistas, que prefieren que las IMF sean financieramente autosuficientes y sustentables, y bienestaristas, que dicen que el papel principal de las IMF es ayudar a los pobres y la sustentabilidad es secundaria (Yaron, 1994; Conning, 1999; Soller, Dunford y Woodworth, 1999; Adams y Von Pischke, 1992; Hulme y Mosley, 1996).

Hoy en día el microcrédito ya forma parte de las operaciones regulares de los bancos comerciales en algunos países, como es el caso en Colombia y Venezuela. En este último la banca comercial está obligada a dedicar por lo menos el 3 por ciento de su cartera al otorgamiento de microcréditos.

A pesar de la abundancia de trabajos empíricos que muestran los efectos positivos de las IMF en el alivio de la pobreza, hay escépticos que dudan de su eficacia para reducir la pobreza de manera permanente. Noronah (1997) cuestiona las IMF como un intento de tapar una herida profunda con una curita. Por otro lado, Elahi y Danopoulos (2004) cuestionan que la distribución de pequeños préstamos pueda llevar al alivio permanente de la pobreza y que lo que realmente logra es ayudar a la gente a vivir en la pobreza. Además señalan que la exageración del éxito del microcrédito está llevando a la sociedad y los dirigentes a no atacar los verdaderos factores que causan la pobreza en el Tercer Mundo. Por su parte Murdugh (1998) consiguió que las IMF tienen un impacto mínimo en el alivio de la pobreza.

Bhatta (2001) señala que el éxito de las IMF depende de condiciones que permitan el desarrollo de un mercado informal atendido por microempresarios, es decir, alta densidad poblacional e infraestructura adecuada. En su estudio muestra cómo las difíciles condiciones topográficas de Nepal, combinadas con niveles de pobreza extrema, han hecho sumamente difícil implementar IMF y conseguir buenos resultados. Shaw (2004) también apunta que condiciones severas de mercado e infraestructura en el campo hacen poco probable que el microcrédito logre aliviar la pobreza. Roth (1997) coincide con estos dos autores y señala que las IMF no son muy efectivas para aliviar la pobreza en zonas rurales donde no haya acceso a buenas vías de comunicación, electricidad, agua y facilidades de almacenamiento. Además afirma que

cuando los campesinos no tienen las habilidades para administrar sus microempresas las IMF no son efectivas para disminuir la pobreza. Este es uno de los problemas de las IMF: otorgamiento de préstamos sin asesorar a los beneficiarios en el uso del mismo.

De acuerdo con Fairley (1998), los principales problemas de las IMF son los siguientes: a) las IMF trabajan con grupos objetivo seguros, no los más pobres, para poder recuperar los fondos; b) hay tendencia a ser paternalista y desconfiado con los más pobres; c) identificar y llegar hasta los más pobres requiere mucho tiempo; d) ambientes macroeconómicos inestables afectan el potencial de ahorro y el crecimiento del microcrédito; e) los más pobres usualmente rechazan el microcrédito porque no quieren asumir riesgos y f) criterios inflexibles tales como prestar a grupos, pagos iniciales del préstamo o requerimientos de colateral. A todo esto hay que añadir el peligro de utilizar el programa para hacer clientelismo político. Los hallazgos de Armin *et al.* (2003), McGuire y Conroy (2000) y Hulme y Mosley (1996) confirman en parte las afirmaciones de Fairley.

Fairley afirma que el Programa Trickle Up (PTU), basado en New York, es una manera exitosa de superar los problemas mencionados. El PTU, que ya opera en más de cincuenta países, otorga a familias o grupos de tres personas \$100 como capital semilla para comenzar o expandir un negocio. En este programa sólo se le exigen tres condiciones a los beneficiarios: seguimiento de un plan de negocios, trabajar 250 horas durante un período de tres meses y ahorrar por lo menos el 20 por ciento de las ganancias para uso en el hogar o en el negocio. Una de las fortalezas del PTU es que da micro créditos a través de ONG que ya han establecido programas en la comunidad. Las ONG se responsabilizan en seleccionar los beneficiarios y proveer entrenamiento gerencial y soporte. La ventaja de utilizar las ONG es que conocen a la comunidad, trabajan con los pobres y han ganado su confianza, alientan los grupos de auto ayuda para identificar problemas y encontrar soluciones, utilizan estrategias de desarrollo integrales para atacar simultáneamente multitud de problemas y utilizan un enfoque de microempresa similar al de PTU.

Otro problema de las IMF es que los préstamos parecen tener poco impacto en el ingreso de los hogares muy pobres. Estudiando el impacto sobre la pobreza de trece IMF en siete países en desarrollo, Mosley (1998) encontró que el efecto de los préstamos sobre el ingreso de los hogares beneficiarios era mayor en la medida que el ingreso inicial y los activos de los hogares aumentaban, lo cual se explica porque los hogares más pobres tienden a usar los préstamos en consumo. Por su parte Shaw (2004) llegó a resultados similares en el sureste de Sri Lanka, donde los beneficiarios del microcrédito más pobres encuentran barreras geográficas, financieras o culturales para

dedicarse a las actividades financieras más lucrativas, lo que los lleva a seleccionar aquellas actividades con poco valor y oportunidades de crecimiento.

Finalmente, cabe mencionar que en algunos casos las IMF pueden fomentar el individualismo haciendo que el beneficiario busque su desarrollo personal antes que el colectivo. En este sentido Roth (1997) afirma que el microcrédito, basado en la idea neoliberal de que la sociedad está compuesta por un conjunto de personas que operan individualmente, asume individuos solitarios que por falta de crédito no pueden ser emprendedores exitosos.

La evidencia empírica indica que las IMF tienen un impacto positivo sobre el nivel de ingreso de las familias pobres, y dicho impacto es mayor cuando los programas se focalizan en poblaciones femeninas. Sin embargo, hay que tener cuidado en no sobrestimar el papel de las IMF en el combate contra la pobreza. Adicionalmente, hay que tomar en cuenta que las IMF no constituyen la herramienta más adecuada para aliviar la pobreza en los casos de aquellas familias que se encuentran en pobreza extrema, cuando no existe la infraestructura adecuada o cuando no hay suficiente densidad poblacional para que funcione un mercado.

## **II. IMF y rendición de cuentas**

Las IMF han registrado un crecimiento significativo (Gutierrez-Nieto y Serrano-Cinca, 2007; Robinson, 1998) y son cada vez más independientes de los gobiernos y las instituciones internacionales. Esto ha puesto en el tapete la importancia de la evaluación y la rendición de cuentas, uno de los temas que más ha recibido atención en los últimos años. En este sentido, las organizaciones internacionales que proporcionan préstamos y donaciones han jugado un papel fundamental al comenzar a exigir la evaluación de los programas que financian, considerándola un elemento clave para fortalecer la gerencia, monitorear la rendición de cuentas, asegurar que los recursos sean utilizados eficientemente y medir el impacto de las IMF. También lo han hecho los países donantes que tienen a la rendición de cuentas como un requisito para el apoyo a las IMF y a otros programas de ayuda al desarrollo (OECD 2001).

Los organismos internacionales dan importancia a la difusión de los resultados de las evaluaciones, así como a la incorporación del conocimiento que se deriva de ella en los nuevos programas, porque cada vez es más frecuente la creación de consorcios con varios donantes, lo cual hace necesario uniformar criterios y compartir experiencias. Al mismo tiempo, las agencias donantes están yendo más allá de los vínculos gobierno-gobierno para

crear vínculos directos con la sociedad civil, propiciando la participación de ONG en los procesos de evaluación, lo cual hace necesario el acceso a los resultados de las evaluaciones.

Mcguire y Conroy (2000) afirman que el papel de los donantes, instituciones o gobiernos que otorgan créditos blandos a las IMF es fundamental para que éstas continúen expandiéndose. Según ellos los donantes deberían proporcionar fondos a aquellas IMF que sean fuertes, bien administradas, con buenos sistemas de información, controles financieros amoldados a estándares internacionales e independientes de cualquier interferencia política, que demuestren un desempeño financiero sólido, cobrando tasas de interés acordes con el mercado, y que tengan planes para reducir su dependencia de subsidios e incrementar su autosuficiencia operacional y financiera en el largo plazo. Evidentemente la posición de Mcguire y Conroy es institucionalista.

Pero cuando la rendición de cuentas es impuesta desde afuera usualmente las ONG terminan haciendo énfasis en lo que Edwards y Hume (1996) denominan rendición de cuentas interna o funcional y Kaldor (2003) denomina procedimental, es decir, la aplicación de criterios y reglas referidas a prácticas gerenciales y responsabilidad por los recursos, donde la información contable juega un papel primordial, en detrimento de la rendición de cuentas externa, estratégica (Edwards y Hume (1996) o moral (Kaldor 2003), es decir, la responsabilidad hacia los beneficiarios, que se deriva de la misión de la ONG. Este énfasis en aspectos tales como los estándares financieros internacionales puede terminar desvirtuando el fin último de las ONG (Dixon et al, 2006). El trabajo de Gutierrez-Nieto y Serrano-Cinca (2007) reseñado en la sección anterior confirma lo anterior.

El problema de la rendición de cuentas en el caso de las ONG dedicadas a las microfinanzas se deriva de su doble carácter de institución financiera e institución social. Como institución financiera deben rendir cuentas a los donantes que proveen los fondos, las cuales quieren saber si los mismos están siendo utilizados apropiadamente y de manera eficiente. Como institución social deben demostrar que están cumpliendo su función social de aliviar la pobreza. Dada su naturaleza, la evaluación de las IMF debe hacerse empleando un enfoque multifacético. Koveos (2004) propone hacer la evaluación utilizando la técnica del *Balanced Scorecard*, muy utilizada en la evaluación de empresas tradicionales, que permite incluir criterios que tomen en cuenta tanto su dimensión financiera como la dimensión social. Además destaca la importancia, para la sustentabilidad de las IMF, de un sistema de gobernabilidad simple y transparente que vele por los derechos y responsabilidades de los clientes.

Otra técnica que persigue superar el problema es la denominada *empowerment evaluation* o evaluación con empoderamiento. La misma consiste en el uso de los conceptos y técnicas de la evaluación para fomentar el desarrollo y la autodeterminación (Fetterman, 2000). Está diseñada para ayudar a la gente a que se ayude a sí misma y mejore sus programas utilizando la auto evaluación y la reflexión. Los participantes en un programa, incluyendo los beneficiarios, conducen su propia evaluación bajo la supervisión de un evaluador externo que sirve como facilitador.

La evaluación con empoderamiento es una actividad de grupo, que demanda la participación y la colaboración de todos los afectados por el programa para examinar los asuntos que conciernen a la comunidad, y se hace en tres etapas. En la primera se establecen los resultados que se quieren obtener especificando las actividades requeridas para lograrlos. En la segunda etapa se identifican las actividades más importantes y el personal a cargo del programa y los beneficiarios le asignan calificaciones a cada una de esas actividades para establecer las prioridades. Esto facilita determinar cómo está el programa y cuáles son sus debilidades y fortalezas. En la tercera etapa se mira hacia el futuro, fijando las metas que se quieren alcanzar y las estrategias correspondientes para mejorar el programa. De esta manera la evaluación se convierte en parte de la planificación y el manejo del programa.

Otra técnica de evaluación que permite atacar el problema es el denominado Monitoreo y Evaluación Participativa. La idea es incorporar ONG y organizaciones de la sociedad civil como socios en el proceso de evaluación con el fin de reforzar el proceso de rendición de cuentas. Se busca conseguir la participación de los nacionales involucrados en los programas de dos maneras: como participantes en el proceso de evaluación y como audiencias que reciban las lecciones aprendidas de la evaluación.

Otros mecanismos de rendición de cuentas mencionados por Lee (2004) son: los sistemas de certificación, que consisten en un conjunto de criterios utilizados por instituciones como Fundación y Lealtad, en España, o el *Council for NGO Certification*, en Filipinas, para evaluar las ONG; las agencias clasificadoras de riesgo; los códigos de conducta, es decir, una forma de autorregulación que comprende un conjunto de principios y criterios a los que las ONG voluntariamente se adhieren y contra los que están dispuestas a ser evaluadas; y la publicación de comunicados e informes. Lee también menciona la auditoría social, que integra varios de los mecanismos anteriormente mencionados.

Finalmente cabe señalar que la rendición de cuentas tiene efectos positivos para las ONG, tales como incrementar la confianza y el compromiso de los

*stakeholders* o agentes involucrados, darle legitimidad a la organización y mejorar su desempeño.

## Conclusiones

Las IMF ya alcanzaron su etapa de madurez y han demostrado tener un impacto positivo en el nivel de ingreso y el bienestar de las familias pobres, especialmente cuando se focalizan en la población femenina. Tal vez más importante que el efecto sobre el ingreso es el fomento de la participación y empoderamiento de sus beneficiarios. No obstante, hay que tener cuidado en no exagerar su éxito en el combate contra la pobreza. A mi modo de ver, el microcrédito debe utilizarse, junto con otras políticas del tipo *bottom up*, en un marco de políticas macroeconómicas que fomenten el crecimiento económico y ataquen la mala distribución del ingreso.

Limitar las IMF a la prestación de servicios financieros puede disminuir de manera significativa su impacto en las familias pobres. Es importante hacer énfasis en la formación de los beneficiarios para que hagan un uso adecuado de los fondos, incluyendo entrenamiento en la puesta en marcha y administración de microempresas. Otra manera de potenciar el impacto de las IMF es limitando su radio de acción a poblaciones que tengan una infraestructura mínima que garantice el éxito de las microempresas. Aquellas poblaciones que no cumplan esta condición deberían ser atendidas con otros programas.

Finalmente, la rendición de cuentas se ha convertido en un elemento fundamental para la legitimación y el crecimiento de las IMF. En este sentido, en la evaluación de las IMF la tendencia actual es a utilizar enfoques multifacéticos que tomen en cuenta tanto la rendición de cuentas procedimental como la moral.

## Bibliografía

- Adams, D. W. y J. D. Von Pischke (1992), "Microenterprise credit programs: Déjà vu", *World Development*, Vol. 20, Issue 10
- Amin S. y A. Pebley (1994), "Gender Inequality within Households: The Impact of a Women's Development Programme in 36 Bangladeshi Villages" in *The Bangladesh Development Studies 'Special Issue on Women, Development and Change'*, Vol. XXII, No. 2&3
- Amin, S., A. S. Rai y G. Topa (2003), "Does microcredit reach the poor and vulnerable? Evidence from northern Bangladesh," *Journal of Development Economics*, Vol. 70, Issue 1, Febrero

- Bhatta, Gamblir (2001), “Small Is Indeed Beautiful but ...’: The Context of Microcredit Strategies in Nepal,” *Policy Studies Journal*, Vol. 29, Issue 2
- Consultative Goup to Assist the Poor (2008), *About Microfinance*, disponible en [www.cgap.org/portal/site/CGAP/menuitem.9a218408ac5bc61fae6c6210591010a0/](http://www.cgap.org/portal/site/CGAP/menuitem.9a218408ac5bc61fae6c6210591010a0/)
- Conning, J. (1999), “Outreach, sustainability and leverage in monitored and peer-monitored lending”, *Journal of Development Economics*, Vol. 60, Issue 1
- Charitonenco, S. y A. Campion (2003), *Expanding Comercial Microfinance in Rural Areas: Constrains and Opportunities*, en [www.basis.wisc.edu/live/refc/cs\\_05a.pdf](http://www.basis.wisc.edu/live/refc/cs_05a.pdf).
- Daley-Harris, S. (2007), *State of the microcredit summit campaign report 2007*, Washington, DC: Microcredit Summit Campaign
- Dixon, Rob, John Ritchie y Juliana Siwale (2006), “Microfinance: accountability from the grassroots”, *Accounting, Auditing & Accountability Journal*, Vol. 19, No. 3
- Edwards, Michael y David Hume (Eds.) (1996), *Beyond the Magic Bullet: NGO Performance and Accountability in the Post-Cold War World*, London: Earthscan
- Elahi, Khandakar y Constantine Danopoulos (2004), “Microcredit and The Third World: Perspectives from moral and political philosophy”, *International Journal of Social Economics*, Vol. 31, No. 7
- European Commission (2000), *Microfinance Methodological Considerations*, 2nd Edition, Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities
- Fairley, Joanne (1998), “New Strategies for Microenterprise Development: Innovation, Integration, and the Trickle Up Approach,” *Journal of International Affairs*, Vol. 52, Issue 1
- Fetterman, D.M. (2000), *Foundations of Empowerment Evaluation*. Thousand Oaks, CA: SAGE
- Fukuyama, Francis (1995), *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*. New York: Simon & Schuster Inc.
- Grameen (2008), *Grameen Bank*, en [www.grameen-info.org/bank/index.html](http://www.grameen-info.org/bank/index.html)
- Gutiérrez-Nieto, Begoña y Carlos Serrano-Cinca (2007), “Factors Explaining the Rating of Microfinance Institutions”, *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, Vol. 36, No. 3, septiembre

- Hardy, Daniel, Paul Holden y Vassili Prokopenko (2003), "Microfinance Institutions and Public Policy," *The Journal of Policy Reform*, Vol. 6(3)
- Hashemi S, S Schuler and I Riley (1996) "Rural Credit Programs and Women's Empowerment in Bangladesh", *World Development*, Vol. 24, No. 4
- Helwege, Ann (2000), "Growth and poverty in Latin America," *New Economy*, Vol. 7, Issue 4
- Hulme, D. y P. Mosley (1996), *Finance against poverty* (2 Vol.), London: Routledge
- Kaldor, Mary (2003), "Civil Society and Accountability," *Journal of Human Development*, Vol. 4, No. 1
- Khandker, Shahidur R. (1998), *Fighting Poverty with Microcredit: Experience in Bangladesh*, Dhaka: The University Press Limited
- Korzeniewicz, Roberto Patricio y William C. Smith (2000), "Poverty, Inequality and Growth in Latin America: Searching for the High Road to Globalization," *Latin American Research Review*, Vol. 35, Issue 3
- Koveos (2004), "Financial Services for the Poor: Assessing Microfinance Institutions", *Managerial Finance*, Vol. #0, Issue 9
- Ledgerwood, Joanna (1999), *Microfinance Handbook*, Washington, DC: The World Bank
- Lee, Julian (2004), *NGO Accountability: Rights and Responsibilities*, Geneva: Centre for Applied Studies in International Negotiations
- Littlefield, Elizabeth, Johnathan Murdugh y Syed Hashemi (2003), "Is Microfinance an Effective Strategy to Reach the Millennium Development Goals?" Consultative Group to Assist the Poorest (CGAP)
- Martínez, Alberto (2006), "Microcrédito y pobreza en Venezuela: un caso de estudio", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, septiembre-diciembre, Vol. XLVIII, No. 198
- Mayoux, Linda (1998), "Research Round-Up Women's empowerment and micro-finance programmes: strategies for increasing impact," *Development in Practice*, Vol. 8, Issue 2
- ,(2000), *Microfinance and the Empowerment of Women – A Review of the Key Issues*, en [www.ilo.org/public/english/employment/finance/papers/mayoux.html](http://www.ilo.org/public/english/employment/finance/papers/mayoux.html)
- McGuire, Paul B. y John D. Conroy (2000), "The microfinance phenomenon," *Asia-Pacific Review*, Vol. 7, Issue 1

- Mosley, Paul (1998), "Microenterprise finance: Is there a conflict between growth and poverty alleviation?" *World Development*, Vol. 26, Issue 5, mayo
- Morduch J. (1998), "Does Microfinance Really Help the Poor: New Evidence from Flagship Programs in Bangladesh." Department of Economics and HIID, Harvard University and Hoover Institution, Stanford University
- Naved R (1994) "Empowerment of Women: Listening to the Voices of Women", in *The Bangladesh Development Studies 'Special Issue on Women, Development and Change'*, Vol. XXII, No. 2&3
- Noronah, F. (1997), *Micro-credit: just a band-aid to a gushing wound*, en <http://India.bgsu.edu/art/0000.htm>
- OECD (2001), *Evaluation Feedback for Effective Learning and Accountability*, Paris: OECD Publications Service
- Piazza, Allan y Echo H. Liang (1998), "Reducing Absolute Poverty in China: Current Status and Issues," *Journal of International Affairs*, Vol. 52, Issue 1
- Putman, Robert D. (2000), *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon & Schuster Inc.
- Putzeys, Ruth (2002), *Micro Finance in Vietnam: Three Case Studies*, mimeo
- Rhyne, E. (2001), *Mainstream Microfinance: How Lending to the Poor Began, Grew, and Came of Age in Bolivia*, Bloomfield: Kumarian Press
- Robinson, Marguerite (1998), "Microfinance: The Paradigm Shift from Credit Delivery to Sustainable Financial Intermediation", in Carl K. Eicher and John M Staatz (Eds.), *Agricultural Development in the Third World*, 3d ed. Baltimore: The Johns Hopkins University Press
- Roth, James (1997), *The Limits of Micro Credit as a Rural Development Intervention*. Tesis de Maestría presentada al Institute for Development Policy and Management de la Universidad de Manchester
- Sharma, Shalendra D. (1999), "Democracy, neoliberalism and growth with equity: lessons from India and Chile," *Contemporary South Asia*, Vol. 8, Issue 3
- Shaw, Judith (2004), "Microenterprise Occupation and Poverty Reduction in Microfinance Programs: Evidence from Sri Lanka," *World Development*, Vol. 32, Issue 7, julio
- Snow, Douglas y Terry Buss (2001), "Development and the Role of Microcredit," *Policy Studies Journal*, Vol. 29, Issue 2

- Tinker, Irene (2000), "Alleviating Poverty," *Journal of the American Planning Association*, Vol. 66, Issue 3
- United Nations (1998), Economic and Social Council Resolutions 1998/28
- Woller, G. M., C. Dunford y W. Woodworth (1999), "Where to microfinance?" *International Journal of Economic Development*, Vol. 1, No. 1
- Woller, G. M. y R. Parsons (2002), "Assessing the Community Economic Impact of Microfinance Institutions", *Journal of Developmental Entrepreneurship*, Vol. 7, No. 2, August.
- Woller, G. M. y W. Woodworth (2001), "Microcredit as a Grass-Roots Policy for International Development," *Policy Studies Journal*, Vol. 29, Issue 2
- Yaron, J. (1994), "What makes rural finance institutions successful?" *The World Bank Research Observer*, Vol. 9, No. 1
- Zaman, Hassan (2000), "Assesing the Poverty and Vulnerability Impact of Micro-Credit in Bangladesh: A case study of BRAC", *The World Bank*, <http://www.worldbank.org/html/dec/Publications/Workpapers/wps2000series/wps2145/wps2145.pdf>
- Zeller, Manfred (2001), "The Safety Net Role of Microfinance for Income and Consumption Smoothing", en Nora Lustig (Ed.), *Shielding the Poor*, Washington DC: Brookings Institution Press.